Mis últimos meses ocultos en un par de archivos de depuración de código estatal

1. Año 2037. La importación de dispositivos electrónicos a toda Sudamérica se encuentra sujeta a duras leyes que hacen imposible hacerse con material informático de ultima generación. Los tratados de libre comercio y los acuerdos de distribución se vetaron con el llamado “Embargo electrónico” que puso USA a toda Sudamérica después de un curioso incidente en el que se vio envuelto el ex presidente de la confederación boliviana. Los rumores en los boletines de internet decían que el ex presidente estaba liderando una operación de exportación de opiáceos a china y el nuevo conclave soviético, a cambio de dispositivos electrónicos de punta que luego serian comercializados en las tiendas estatales por unos pocos bitcoins. El intervencionismo yankee hizo el resto.

El articulo numero 1 de la nueva ley de dispositivos informáticos sudamericana dice lo siguiente:

“El solo ingreso de un dispositivo electrónico no permitido a cualquier punto dentro del territorio sudamericano es considerado un delito grave en cualquiera de las jurisdicciones y representa la encarcelación inmediata del portador.”

Si eres un amante de la informática móvil en territorio sudamericano tendrás que buscarte la vida por “canales” no oficiales. La gente de a Pie se conforma con los 2 modelos estatales que se distribuyen en toda Sudamérica con leves variaciones culturales (en Venezuela, por ejemplo el equipo sigue llamándose Vergatario) y que son fabricados bajo licencia en las antiguas dependencias de unas fabricas de Sony en Brasil, fabricas que fueron expropiadas en la revuelta del año 2028 en Sao Paulo y que tuvieron como consecuencia la nacionalización de todas las fabricas de tecnología y software en territorio brasileño, lo que dejo al país en buen punto para convertirse en la fabrica de tecnología para toda Sudamérica. Los 2 modelos de terminal en el país en que resido son el Yagán CL1900, que corresponde a la versión estándar: Conectividad por enlace radio-optico 3G, conexión Light-fi, procesador cuántico hibrido de primera generación, Capacidad de operar en modo holográfico con autonomía reducida, Carga por inducción solar y sensores de salud corporal, todo en un rectángulo de vidrio transparente de 5.7 pulgadas en diagonal. Luego está el Yagan CL1910, modelo de la gama mas alta que incluye todo lo anterior, pero que puede operar totalmente en modo holográfico sin mermar su ya pobre autonomía, (aunque en una resolución ridícula) además de ser plegable, lo que lo convierte en una Tablet de 10 pulgadas de pantalla, que también cuenta con ciertas mejoras como un servicio de procesamiento de datos en servidores externos por si se requiere trabajar con archivos o aplicaciones pesadas.

¿El software? Un fork de hispalinux desarrollado en Colombia y pulido en Brasil al que ni siquiera puedo referirme. Vaya basura.
Actualmente tengo el Yagán CL1900, va relativamente bien sin la porquería de hispalinux, aunque saltarte el bloqueo del neobootloader es un verdadero Pain in the ass. Por suerte yo fui uno de los pocos que alcanzamos a bajar el archivo de desbloqueo desde un servidor búlgaro, desde el que también obtuve en una visita a una gasolinera Petrobras (tienen buen light-Fi) una imagen adaptada por un grupo de hackers ecuatorianos del sistema de código abierto Xtizen del Samsung Universe s10, que es lo que se lleva en Europa por estos días, pero los mas geeks deseamos otra clase de equipos como la Fujitsu-Huawei XtraPAD x1.

Tengo que admitirlo, llevo meses obsesionado con la XtraPAD x1, que es un sistema modular de hardware y código abierto; es decir sus planos de construcción y código de nivel ensamblador son de libre acceso siempre que tengas la ciudadanía China (probablemente por presiones del gobierno chino) . He visto cada video, leído cada review e incluso hasta he jugado con un par de maquetas virtuales en una cabina barata de simulación que esta cerca de mi universidad.
¿Qué era lo que me gustaba de la XtraPAD x1? Pues, su diseño tosco que recordaba a las tablets de hace 20 años, construida en aluminio y pensada para ser usada en modo Holografico (nada de limitaciones absurdas a la resolución ni a la autonomía) su conectividad radio-optica 4G Light-fi 2.0, procesador cuántico de segunda generación y mas aun, para un geek como yo, la increíble capacidad de conmutar entre modo holográfico y modo estándar (gráficos 10k en pantalla de oleopixeles orgánicos) que extiende la autonomía a un mes de duración siempre y cuando la carga por inducción solar sea hecha con máxima radiación Ultravioleta (lo que es bueno para tu batería , pero pésimo para tu piel). La Fujitsu-Huawei lo tenia todo y yo tenia la ilusión de un niño pequeño que observa en algún escaparate esos juguetes que nunca tendrá.

2. Roberto Santo Domingo era un Ciudadano español, o al menos eso dejaba ver el código QHD de su pasaporte. Un tipo bastante normal, amante de las tardes de lectura y de pasar tiempo con sus hijos. Alguien con una habilidad innata para las relaciones sociales en la vida real, cosa poco común en estos tiempos y mas considerando que trabajaba como relacionador publico para una importante cadena de supermercados, lo que evidentemente hacia que gran parte de su trabajo fuera hacer Holoconferencias de tipo telepresencial (que detestaba por lo falsas que le parecían) vestido impecablemente de cuello y corbata, con inexpresivos proveedores de toda Europa y Asia desde la central de operaciones de la cadena, ubicada en Barcelona.
Nadie podría sospechar de Roberto Santo Domingo como el líder de una organización underground sin nombre, pero a la que quienes conocían sus

actividades llamaban a modo de broma “N30G33ks s1n fr0nt3ras”.

N30G33ks s1n fr0nt3ras se hizo famoso en la escena de los geeks en algún momento de los últimos 10 años cuando lograron la consecución de un hito importante en la historia actual de lo que es el internet underground, Supe de ellos por un post colgado en un antiguo foro vbulletin en el que intentaba conseguir software pirata para escanear redes Light-Fi, ahí me entere de que fueron ellos los responsables de rescatar del olvido y mantener viva la infraestructura del antiquisimo protocolo de comunicaciones llamado Telegram, una vez que sus dueños y desarrolladores rusos fueron obligados a dejar las actividades online por ordenes expresas del gobierno del recién formado Neo conclave Sovietico.
El protocolo telegram, de mas de 20 años de antigüedad, era la perfecta base de operaciones para la organización que dirigía Roberto Santo Domingo, en tanto obligaba a sus usuarios a virtualizar en sus dispositivos los paquetes del software original de hace mas de 20 años para poder comunicarse, lo que no era nada de fácil para usuarios novatos, pues encontrar el software era imposible y para hacer mas difícil las cosas, una vez que se lograba correr el software y conectar el protocolo tenias que pasar por un extenuante y difícil proceso de selección orquestado por el mismo Roberto Santo Domingo, en el que él, junto a decenas de Bots y miembros antiguos de la organización evaluaban tu inteligencia, intenciones, astucia, creatividad y conocimiento informático a partes iguales.

Una vez que pasabas todas las pruebas lograbas tener el acceso restringido al boletín en video que emitía en vivo y en persona Roberto Santo Domingo cada mañana al beberse el primer Té del día, además de salas de chat exclusivas en formato texto plano con el estilo de hace 20 años atrás, en las que se discutían los boletines diarios, se hablaba de la contingencia política y se evaluaban las situaciones de los geeks mas desfavorecidos.

3. No me fue nada de fácil entrar a la organización. Apenas pude ingresar a la antigua aplicación fui dirigido a una sala de chat Hilarante en la que el mismo Roberto Santo Domingo me preguntó cuantas veces tuve sexo esa semana, y no había forma de mentir, pues un bot en la sala de chat monitoreaba mis signos vitales gracias a los sensores de salud de mi Yagán CL1900 y le informaba en tiempo real a Roberto Santo Domingo, quien me mando al prostíbulo mas cercano, riéndose en mi cara luego de ver mi negativa y sincera respuesta a su pregunta.
Luego de un mes pasando de sala en sala de chat, respondiendo a las preguntas mas inverosímiles y deslumbrando a un par de bots con mis respuestas entre las que saque una mención especial al ser consultado por los signos, que logre dibujar a la perfección, del abecedario en el arcaico y oscuro sistema de inducción de texto de las pda PALM, finalmente fui aceptado en la organización y tuve mi primer acceso a la emisión en directo del boletín de Roberto Santo Domingo, en la que el mismo me dio la bienvenida, como si se tratara de una suerte de bendición

para mi vida.
Desde aquel día las cosas comenzaron lentamente a cambiar para mi. De alguna forma me di cuenta de que no estaba tan solo y de que tenia muchos compañeros sudamericanos con mis mismas aficiones, pasando por las mismas calamidades tecnológicas que yo, siendo victimas de restricciones absurdas y abusivas.

Como miembro de rango mínimo tenia la capacidad de crear grupos de chat en la aplicación de Telegram, así que cree uno que tenia por nombre “Resistencia sudamericana”, grupo que poco a poco fue llamando la atención entre los miembros mas antiguos de la organización, gracias a la calidad de la información que proporcionaba y a lo detallado de los pequeños artículos que publicaba en archivos de formato HTML dentro del grupo. En mis artículos comentaba las formas que teníamos en Sudamérica de saltarnos los bloqueos estatales a la red, hacking y modding de nuestros anticuados equipos, contingencia geek local y crónicas del uso de mis equipos, hasta el día en que me gané el respeto de toda la organización cuando subí la foto de un carro policial en el que en plena manifestación contra el embargo tecnológico escribí con pintura en aerosol la dirección de un servidor DNS alemán que permitió a los manifestantes saltarse el bloqueo estatal a la red y poder publicar holofotos de los abusos que estaban ocurriendo en la manifestación pacifica.
Mi pequeña acción vandálica fue celebrada por el mismo Roberto Santo Domingo, quien en el boletín del día después de aquella manifestación dedicó una hora a hablar de lo valiente de mi acción y de lo que ello representaba para la libertad en la red. Desde aquel día fui ascendido a administrador de un canal que ahora es el canal por excelencia de la resistencia sudamericana dentro del protocolo Telegram, además de otros privilegios de administrador dentro de la red, que me permitían la subida y descarga a mejores velocidades y la capacidad de poder hacer llamadas de voz dentro de la red , algo solo exclusivo de los miembros de mayo rango, considerando lo anticuado del sistema.

4. Estaba claro que mis mayores responsabilidades dentro de la red requerían de equipamiento informático mas potente, pero seguía con mi penoso Yagán CL1900 con el sistema Xtizen sobre el que virtualizaba el viejo sistema Android que a su vez corría la aplicación de Telegram que era en la que hacia todo. Estando encerrado en mi país (salir de él seria imposible para un estudiante como yo) tenia nulas posibilidades de hacerme con un equipo mejor, por lo que mis expectativas no pintaban nada de bien si quería seguir con mis actividades de resistencia pacifica online. La situación me preocupaba ya que estaba llegando a limites peligrosos como el de fabricar un sistema de refrigeración por un compresor de aire (vamos, es lo que hay) conectado por sondas al enclave del minúsculo procesador ubicado en la base de mi equipo, ya que al ser de tipo hibrido, el procesador aun contaba con circuitería a la “antigua” que debía enfriar un par de veces al día cuando estaba en casa y superaba los limites aceptables de

temperatura.
Lo que yo no sabia era que mi situación ya había sido evaluada por el mismo Roberto Santo Domingo junto a su núcleo mas cercano y la organización estaba dispuesta a ayudarme.
Solo lo vine a saber cuando a las 5 Am de aquí (10 am de España) recibí un mensaje de Roberto Santo Domingo, un mensaje a la antigua (nada de holonotificaciones) que solo hizo sonar un par de veces la anticuada alarma de notificación que usaba el protocolo Telegram. De inmediato supe que era importante.

El mensaje decía: Enviadme tus coordenadas. Estaré en contacto.

Dentro de la organización Existía la leyenda de que si alguna vez recibías un mensaje de Roberto Santo Domingo pidiéndote coordenadas, recibirías una visita personal de él, no importando donde te encontrases. Aquello fue una de las primeras cosas que supe una vez recién entrado en la organización, por lo que leí 30 veces el mensaje y no tuve dudas de lo que se vendría. Contesté con un archivo de texto enriquecido en el que estaban mis coordenadas, un enlace a un Holomapa que mostraba las principales vías de acceso a mi cuidad y en el que fui cuidadoso de señalar los controles policiales (uno a la entrada de mi pueblo y varios en el centro de la cuidad). Poco sabia yo que Roberto Santo Domingo conocía toda Sudamérica y que incluso había recorrido gran parte de ella alguna vez en una motocicleta Suzuki GSXR del año 1990 (vaya cojones).

Roberto me explicó en siguientes mensajes que la organización había decidido apoyarme con material informático y que debía elegir un equipo solido, fiable y que resistiese al menos unos años. Era una misión absolutamente arriesgada por el jodido articulo numero 1 de la nueva ley de dispositivos informáticos sudamericana, pues se arriesgaban condenas de hasta 10 años de prisión por el solo hecho de internar material informático no “permitido” en toda Sudamérica.
Cuando Fui preguntado finalmente por qué equipo necesitaba (entre las opciones estaba el Apple iMac&phonE 3gs, el Samsung Universe s10 y el Panasonic-Alcatel SX300, vamos lo mejor de lo mejor) no dudé un solo segundo en optar por el ya antiguo Fujitsu-Huawei XtraPAD x1. Al principio Roberto Santo Domingo se extrañó por la elección, pero como era un geek de tomo y lomo al igual que yo, comprendió al instante que era por el fiable modo de conmutación entre modo holográfico y pantalla de oleopixeles orgánicos que elevaba su autonomía.
El plan sería el siguiente: Roberto Santo Domingo internaría a riesgo propio la placa base, baterías y pantalla en suelo Sudamericano y yo tendría que fabricar la carcasa en Aluminio por medio de impresión 3d. El software tendría que correr por mi cuenta, pero aquello no representaba un problema, pues por medio de un par de proxys gratuitos, logré dar con el foro de unos hackers chinos quienes simpatizaron con mi causa y por medio de un arcaico FTP pusieron a mi

disposición los planos y modelos para la impresión 3d de la carcasa, además de 3 imágenes del sistema operativo y las secuencias necesarias de arranque y desbloqueo del Neobootloader, además de gran cantidad de software para ampliar las bandas de frecuencias del equipo y algo tan curioso como hacer funcionar la anticuada radio FM que viene integrada en la placa base como una estación emisora.
Logré imprimir la Carcasa con ayuda del Profesor Cristóbal Carrillo, Jefe del departamento de Filosofía e Ingeniería de los materiales de la universidad en la que estudio, quien luego conocer mi situación, se mostró totalmente a favor de apoyarme, e incluso me comentó, a modo de secreto, que por barco le venia desde Asia un Panasonic-Alcatel SX200 por el que había pagado una fortuna. Para conseguir el aluminio Base para la impresión de la carcasa y no despertar sospechas, me dediqué 2 semanas a recolectar latas de Bebida de primera calidad, que usualmente encontraba en la basura del barrio alto, que está al lado de mi facultad. Luego de varios días de búsqueda logré reunir la cantidad suficiente para construir 2 carcasas gracias a la experticia del Dr Carillo y su antigua maquina de impresión 3d.

5. Dentro de la Camisa Levis ,hecha especialmente para la ocasión, Roberto Santo Domingo llevaba a un costado, dentro de un bolsillo ciego la minúscula placa base del Fujitsu-Huawei xtrapad x1. El bolsillo estaba recubierto con una doble aleación de papel de aluminio y tungsteno de 0.2 mm de espesor al igual que todo el interior de la camisa, lo que a simple vista de un operario de sensor de aeropuerto no sería mas que tela común y corriente. Aquella era una forma tan insulsa de engañar los nuevos sensores de espectro infrarrojo que nadie se habría podido imaginar que alguien se atreviese a hacerlo. Roberto se hizo asesorar por contrabandistas africanos, que usualmente movían equipo informático y chips de memoria orgánica adulterados hacia Sudamérica y los países satélite del Neo conclave soviético.
El caso de las baterías y la pantalla era mas complejo, pues se necesitó la confección a mano por parte de un artesano electrónico japonés de un par de fundas Faraday (que no tenían nada que ver con las antiguas jaulas de Faraday) Fundas que fueron llevadas a la misma casa de Roberto Santo Domingo por un dron intercontinental de DHL-Amazon logistics , directo desde el distrito electrónico de Shibuya en Japon. Dentro de las Fundas Faraday y en medio de los calcetines de Roberto Santo Domingo, era imposible para los sensores de espectro infrarrojo poder identificar lo que había en el interior de la maleta.

El vuelo de Roberto salió a las 19 horas del día 23 de Marzo. Se preparó para el viaje con un montón de series descargadas en el chip de memoria orgánica de su Samsung Universe Note 7, además de unas 50 horas de música techno de los 90’s y algo de Jazz. Volaba en clase business para no levantar sospechas y

gracias a su pasaporte de la Unión Europea, que lo declaraba portador de un Samsung Universe Note 7, podía moverse a sus anchas portándolo en territorio Sudamericano.

El vuelo Hizo escala en Puerto Rico. Roberto compró en el duty free una botella de 500ml de Pepsi classic (¡con azúcar de verdad!) y se dedico a pasar las siguientes 2 horas conectado al Light-Fi del aeropuerto, corrigiendo a sus hijos por holoconferencia y navegando en sus webs usuales, además de moderando y acosando a los nuevos aspirantes que lograban hacer funcionar el protocolo de Telegram en sus terminales.
Terminaba de tragarse la Big Mac que compró en una maquina expendedora de Mcdonalds, cuando el salón del Aeropuerto se iluminó de luz verde neón proveniente de los cientos de terminales móviles que tenían las personas que ahí se encontraban. Era una Holonotificacion que la gerencia del aeropuerto había enviado a todos.
Lo siguiente es una reproducción del mensaje que publicó Roberto (fiel a su estilo) en el canal principal de la Organización:

Vaya mierda. Estoy encerrado hasta nuevo aviso en un aeropuerto en algún lugar de norte américa por una puta tormenta eléctrica que me tiene un cabreo de los cojones. Putos cabrones inoperantes, voy ahora mismo por mis big macs gratuitas y una jodida Pepsi del duty free…

Roberto se pasó los siguientes dos días atrapado en el aeropuerto de San Juan, alimentándose por cuenta de la Aerolinea de big Macs de la maquina expendedora y de Pepsi classic del Duty Free. La aerolínea le prometió un refund de 500 dólares por los perjuicios causados (lo que no estaba nada de mal con la conversión actual al Euro). Estas situaciones no eran nada nuevo para el, que ya había pasado por unas cuantas, como el recordado apagón de radares de Shanghái en el año 2031 en el que paso 4 días comiendo de una de esas mismas maquinas expendedoras de hamburguesas.
Por fin a las 21 horas del dia 26 se dieron las ordenes oficiales y los vuelos pudieron salir a partir de las 22 hrs. Cargó sus baterías y durmió todo el viaje en el salón cama. A las 9 de la mañana (después del respectivo escaneo de iris y huella auditiva) pisó por fin el territorio de mi país sin ningún contratiempo.
Yo le esperaba en el aeropuerto. Ya le había visto en innumerables ocasiones en sus boletines mañaneros, pero no dejo de sorprenderme su estampa cuando le vi por primera vez en persona.

6. Era mas grande de lo que parecía y en vivo su voz sonaba igual de grave y al mismo volumen alto e intimidante de sus emisiones ¿tendría quizás un implante vocal? No me atreví a preguntar.
Me dio un abrazo, de esos de verdad, nada de falsedad en su gesto. Parecía realmente contento de por fin encontrarse conmigo, pues sabia lo que significaba

su llegada a estas tierras sudamericanas, en tanto estaba consciente de como estábamos de jodidos aquí si se trataba de acceso a la tecnología.
Nos dirigimos al piso franco que había arrendado yo a su nombre, siguiendo expresas instrucciones de su parte. Estaba ubicado en un lugar bastante prohibitivo para mis estándares y el solo hecho de acceder a un edificio así me ilusionaba bastante, pues jamás había podido disfrutar de una vista a la cuidad desde la perspectiva que ofrecía la vista del piso. Me quede embobado frente a la ventana del balcón por varios minutos en cuanto entramos al departamento.
Ya dentro, me mostró y explicó en detalle como había saltado los sensores, me contó lo de la camisa y lo de las fundas de Faraday. No podía dejar de pensar en la inmensa cantidad de dinero que había invertido en llegar hasta aquí, realmente había hecho un esfuerzo tremendo solo por alguien como yo. Discutimos por horas acerca del estado de cosas actual en términos de tecnología y sociedad.
Repasamos cada uno de los hitos de la organización y también, tuve tiempo de conocer el lado humano de Roberto Santo Domingo, en tanto me confeso detestar su trabajo y tener constantes dolores de columna, que estaba tratando con medicina y técnicas milenarias orientales.
En media Hora Logre el armado de los componentes modulares del Fujitsu-Huawei Xtrapad x1. Gracias al chip de memoria orgánica del Samsung de Roberto, pude hacer una transferencia casi inmediata a la rom de la placa base del Fujitsu-Huawei de la imagen del sistema operativo que me descargue del FTP de los chinos. Después de un par de intentos fallidos logre el desbloqueo del Neobootloader y el equipo quedó totalmente operativo.
No lo podía creer. Aquello era alta tecnología del primer mundo en mis manos.
Probé el modo holográfico unos minutos para asegurarme de que el proyector bajo la pantalla operaba calibradamente y lo apague en seguida. Mi Xtrapad x1 funcionaria en modo pantalla, a la antigua, pues era la manera en que los verdaderos geeks operábamos nuestros equipos.
Dejé a Roberto descansar esa tarde y me regresé a mi pueblo. Tengo que confesar de que iba bastante paranoico de que me detuvieran por sospecha, ya que mis rasgos árabes eran bastante marcados, lo que siempre me traía algún problema con los controles policiales.
Llegué sin problemas en el antiguo tren que llegaba hasta mi pueblo. Caminé por las oscuras y desvencijadas calles con unas ganas enormes de contarle a la resistencia sudamericana que por una vez nos salían las cosas bien, pero Roberto me pidió discreción, por lo que tuve que aguantarme mi entusiasmo.

Había quedado con Roberto al día siguiente antes de las 1 de la tarde, así que habíamos tomado medidas de seguridad. Yo había activado un mensaje de alarma que se emitiría directamente a Roberto por el protocolo de telegram con solo dejar presionada la pantalla de mi Yagán CL1900
por mas de 4 segundos. El sabia que de recibir aquel mensaje debía abandonar el país en seguida en el primer vuelo que encontrase a cualquier parte fuera de Sudamérica.

No quise arriesgarme a llevar la Xtrapad, así que la deje en el desván de la casa, en una caja con ropa vieja, dentro de una de las fundas Faraday que me dejó Roberto.
Camine 200 metros lejos de mi casa, con la mano cerca de la pantalla del Yagan CL1900 en mi bolsillo, cuando una furgoneta me cerro el paso.
Yo sabia lo que venia.

Cuando abri los ojos me encontraba encerrado dentro de una celda de la central de delitos informáticos de la interpolicía sudamericana, recién a las 5 horas de mi detención, un oficial de rango bajo fue a informarme el motivo de ésta. Después de meses de investigación habían logrado dar conmigo como el autor del “daño al equipo de funcionarios en servicio” de la policía sudamericana, fue en la manifestación en la que pintarrajee en el carro policial la dirección del DNS alemán, que tantos problemas trajo al gobierno por la publicación de las holofotos que demostraron el abuso de poder por parte de la policía.

Roberto recibió el mensaje de alerta 12 segundos antes de que me arrestaran y me arrebataran mi Yagán CL1900 de las manos. A la hora después ya estaba encaminado hacia Perú desde donde tomaría el vuelo directo a España. Informó a los camaradas del riesgo de mi situación y se cerró el acceso a aspirantes nuevos a la red de telegram. Solo podrían conectarse a la red Los miembros con mas de un año de antigüedad y por suerte para mi tuvieron la gran precaución de dejar registrada la MAC del Xtrapad x1, por si alguna vez yo volviese.
Se me procesó por el delito de daño a equipo de funcionarios en servicio y se me acusó de romper el cerco del firewall estatal al facilitar el DNS alemán. El juez decretó que mis acciones representaron un delito para la seguridad informática del país, por lo que fui condenado a un año de cárcel, pero con mi irreprochable conducta anterior me rebajaron la pena a lo que llaman “programa de rehabilitación en función de capacidades y habilidades” que básicamente es ir a la cárcel, aunque no con la población penal común, sino con presidiarios que tienen capacidades y conocimientos sobresalientes en alguna área. Yo tenia que pasar 8 horas al día depurando código estatal y revisando bugs en el kernel de hispalinux, lo que ya representaba en si un castigo bastante doloroso.
Y aquí estoy cumpliendo los últimos meses de mi castigo y escribiendo estas líneas dentro de los archivos de depuración de código estatal, que tengo que enviar periódicamente a la dirección de correo que me especificaron (me los voy enviando con copia secreta con un cifrado desarrollado en Uruguay a mi propio correo que está alojado en un servidor en Tunez.
Como sea me he acostumbrado al encierro. Lo que mas me molesta es revisar ese código insulso escrito por programadores con el cerebro del tamaño de un grano de maíz y no tener acceso completo a internet. Con suerte puedo ver las noticias y revisar los boletines de microblogging estatales que no cuentan mas que basura.

Espero lograr mi libertad pronto y rearmar estas líneas íntegramente en mi Fujitsu-Huawei XtraPad x1 para contar mi historia y seguir denunciando los abusos del sistema. Los geeks del mundo hispanohablante y de otras latitudes merecen saber que hay Gente ahí en el ciberespacio (vaya anticuada que suena esa palabra, pero me gusta al fin y al cabo) que es capaz de arriesgar sus libertades con el fin de ayudar a otros a tener un acceso mas democrático a la tecnología y a la red. Por ahora espero dormir esta noche en Paz, sin el ruido de las juergas de alcohol artesanal de los presos del lado, pero antes de acostarme el carcelero toca mi puerta con un paquete a mi nombre. El remitente es un tal Rodrigo Santa Ana. Sonrío. El jodido cabrón ha llegado hacia mi, no esperaba menos. ¿El paquete? Una copia de un best seller olvidado de hace mas de 20 años llamado “Ready player one” en el que venían encerradas en un circulo las paginas 1, 12, 30, 65. Lo que evidentemente me permitiría construir la dirección del Neo DNS 65.30.12.1 con la supe instantaneamente que podría volver a conectar con Roberto Santo Domingo y mis hermanos de la organización cuando fuese libre y pudiese acceder a la red.
Esa noche dormí mas tranquilo que nunca, pese al alboroto alcohólico de los de la celda del lado.